

HAY QUE TERMINAR CON ESTO

Tal eventualidad podría costarnos casi todo cuanto va ligado al nombre del Movimiento, amén de ríos de sangre. Hay que impedirla. A mí me consta que quieren impedirla a toda costa muchos compañeros que, en España, continúan todavía en el campo « deformista ». Me consta porque me piden que haga todo lo posible por liquidar la escisión. Y, en efecto, ha llegado el momento de acabar con ella. Pero ¿ cómo ? A la vista está que para lograrlo hay que hacer más que hasta ahora. Que tal o cual militante, que tal o cual periódico, haga un llamamiento desde nuestro campo a los que se hallan en el otro, no ha bastado ni bastará en el futuro. Es menester prescindir de pruritos, resentimientos, recriminaciones etc. para hablar y proceder en defensa de la integridad de nuestros postulados y de la totalidad del Movimiento Libertario.

En el Congreso de Francia se va a tratar el asunto, y de él depende en gran parte nuestro futuro. Cada compañero, naturalmente, tendrá su opi-

nión sobre este tema, y yo no quiero meter en un botrino a nadie. Ni aunque quisiera podría. Pero, hablando tan sólo por cuenta propia, sí deseo decir que me parece indispensable llegar a estos puntos : 1, reconocimiento de la imperiosa necesidad de acabar con la escisión ; 2, proclamación de que la única base de concordia y reunión ha de ser el respeto general al enarcosindicalismo característico del Movimiento, a la definición que de la CNT dió su último Congreso Nacional y a los acuerdos mayoritarios tomados o por tomar ; 3, que, como no podemos celebrar un Congreso ahora para acabar con el cisma como se hizo en mayo 1936, los Comités competentes de nuestro campo asuman la responsabilidad de proclamar nuestro deseo de reintegrar el Movimiento, y asimismo la de hacer las gestiones necesarias para lograr ese fin rápidamente ; 4, que, además de invitar a venir individualmente a nuestro campo a los del otro, nuestros Comités queden facultados para tratar el problema con los que ellos nombren colectivamente ; 5, que al dar a conocer todo esto a los disidentes se les recuerden los fracasos y pérdidas de prestigio que les ha proporcionado su actitud, se le señalen los riesgos que tendría el emperrarse en ella, se les asegure nuestra buena voluntad y también se les advierta que, pasado cierto plazo prudencial, bajo ningún concepto ni a costa de nada consentiremos que se nos usurpe el nombre del Movimiento Libertario o de la CNT.

AISLAMIENTO DE TRAIADORES

Mas los detalles importan poco. Lo esencial es terminar con la escisión rápidamente, sin violencias de ningún género, sin segundas intenciones por parte de nadie y sin sacrificar lo que siempre fué alma del Movimiento, ya que tan importante es — por lo menos — el contenido como el continente. Pero conste que eso no se ha de lograr con un airado « ; Si quieren venir, que vengan ! », ni con gritos de otra suerte, sino llevando sensatas decisiones a la práctica, actuando y moviéndose de firme. Por nuestra parte, huelga eso de « Creerán que nos llega el agua al cuello... », porque bien saben los otros que nos hallamos bastante mejor que ellos, y es de creer que no confundan un generoso servicio al Movimiento con la oferta del farruco portugués : « Si me sacas del pozo, te perdono la vida... »

Por la otra parte, huelgan todos los temores, pero también la intención de volver a las andadas y el afán de descarriarnos. Quien todavía, en su fuero interno, se sienta fiel a la CNT de siempre, rectifique sus errores y ocupe el puesto que su deber le señala ; quien espere milagros de la política, espérelos por su cuenta y riesgo, sin comprometer a nadie ; y los traidores dispuestos a pactar con comunistas o monárquicos, sepan que hacerlo en nuestro nombre podría costarles caro. Nos consta a todos que el « deformismo » no ha dado una idea nueva, ya sea en cuestiones de principio, ya sobre táctica, ya en cuanto a fines del Movimiento. Sólo ha servido para escindirio, para sacar a la plaza tonterías como las de Horacio Prieto, para hacer posibles mayúsculos desatinos. Y todos, también, sabemos, que el deber común es dejar solos a quienes llegan a la traición a fuer de claudicaciones.

Me refiero a renegados como Juan López y cuanto con él aplauden las gestiones monárquicas de Prieto sabiendo bien lo que implican en el terreno internacional. Quienes aprueban la intervención del Ejército español en la próxima contienda, que es lo que implica el plan monárquico, continuarán aprobándola cuando se cambie de plan ; y si el juego diplomático les proporciona ocasión, esos señores, tan quebrantados de espíritu como embrollados de ideas, llegarán hasta a aceptar un « nuevo régimen » franquista ; y como de por sí carecen de importancia en absoluto, querrán hacerlo en nombre de la CNT. Tal es lo que hay que evitar al disponerse a impedir la intervención de nuestra España en la guerra que se avecina.

J. GARCIA PRADAS.